

placididad, y con este deseo solo, pero sincero, que nos dá de salvarnos. No necesitamos mas, que una guia fiel, que nos conduzca, y que despues que huvieremos ganado nuestro pan con el sudor de nuestro rostro, no se parta el pan espiritual de la palabra de Dios, Christianos no desecheis la súplica, que os hacen otros Christianos como vosotros; por el vinculo de la caridad, que os debe unir á todos; por el cuidado, que debéis tener de la salvacion de vuestrós hermanos; por las entrañas de la Misericordia Divina; por la Sangre de Jesu-Christo derramada por vosotros, y por ellos; y por la esperanza de las recompensas eternas, que yo os desco. En el nombre del Padre, &c.

EXOR-

EXORTACION TERCERA

HECHA EN PARIS,

PARA LOS POBRES DE POITOU,
EN TIEMPO DE ESCASEZ, AL
principio de las conversiones de los He-
reges de esta Provincia.

*Fratres, qui parcé seminat, parcé & metet;
& qui seminat in benedictionibus, de bene-
dictionibus & metet.*

Hermanos míos, el que poco siembra, poco
segará; y el que siembra con abundancia,
segará con abundancia. *En la 2. Epistola
de San Pablo á los Corinthios. cap.9. v. 6.*



No es para un ruinoso Hospital, para una moderna funcion, ni para una Comunidad arruinada, para lo que yo vengo el día de oy á excitar vuestra caridad; es si para una Provincia entera, y para todo un pueblo desolado, que vosotros háveis ya socorrido, y que en su extrema necesidad implora otra vez vuestra asistencia. Si no tuviera que representaros mas que miserias temporales,

re-

temiera que al fin salieseis molestados de las relaciones, que os han hecho, y de las que yo estoy encargado de haceros, pero la causa de los pobres, y la de Jesu-Christo, el interes de esta Provincia, y el de la Iglesia, casi son una misma cosa. Tratase, no solamente de asistir à los miserables, sino también los nuevos conversos, de los quales unos lo han abandonado todo por Jesu-Christo, y otros están à pique de abandonar à Jesu-Christo, si no se les provee de instrucción, y de subsistencia: Esto hace, que venga yo à exortaros con confianza, à redoblar la caridad que tenéis por vuestros hermanos, y el zelo que debéis tener por la Religión, y deciros, que jamás haveis tenido ocasion mas favorable de sembrar, y de recoger el fruto de vuestras limosnas. Para hacer esta Platica mas edificativa, y mas útil, recorreré las principales instrucciones, que el Apóstol daba à los Corintios en una ocasion semejante, à fin de que seais tocados, y movidos de aquellas palabras Apostólicas.

Este fiel Ministro de Jesu-Christo, y de su Evangelio, queriendo sacar de los Christianos de Corinto un socorro considerable para los pobres de diversas Iglesias, les enseña en pocas palabras todo quanto puede hacer su caridad mas loable delante de Dios, y delante de los hombres; y para darles una idea de la dignidad de la limosna Christiana, la pone en el orden de los ministerios Ecclesiasticos. (a) En efecto, en los primeros tiempos de la Iglesia, era este un ministerio de los mas honoríficos de los Apóstoles, y los Discipulos se encargaban de las distribuciones, como de un oficio de Religión. Creían, que los bienes consagrados por la caridad no debían ser administrados sino por personas sagradas: que

(a) De ministerio, quod fit in sanctis. 2. ad Cor. 9. v. 1.

Los que eran los dispensadores de las misericordias de Dios debían serlo también de las misericordias de los hombres, que las mismas manos que bendecían los pueblos, debían asistirlos en sus necesidades; que la limosna no era sino una especie de Sacramento, en que Dios estaba oculto bajo la figura de pobre, y que los que alimentaban à los Fieles con el cuerpo, y la sangre de Jesu-Christo, debían también alimentar à Jesu-Christo en la persona de los pobres de la sustancia, y de las limosnas de los Fieles.

Ellos Christianos miraban también à la limosna como à una parte de su votacion. (a) Consideraban como un motivo de admiracion, y de reconocimiento el que Dios quisiese servirse de ellos para remediar las necesidades, y las miserias de sus hermanos. Como tenían respecto de sí la Providencia del Señor entre sus manos, no le eran infieles. Daban; no solamente con alegría, sino también con respeto. La razon, que señala el Apóstol, es, que miraban à los pobres, no como à hombres despreciables por su condicion, expuestos à todas las injurias, y à todas las desgracias de la fortuna, llevando sobre sí mismos el castigo de su mala conducta; sino como à Santos (b) elegidos para practicar la pobreza de Jesu-Christo, y para ejercer la misericordia de los Fieles; Santos (dice San Chrisostomo) porque no tienen ninguno de aquellos peligros, que acompañan à las riquezas; sino que son pacientes por profesion, dulces, y modestos por decencia, y humildes por necesidad: aplicados à su salvacion, porque están desprendidos del mundo, y dependientes de Dios, porque viven de su Providencia.

En

(a) De Ministerio.

(b) Quod fit in sanctis.

En aquellos felices tiempos del Christianismo eran á porfia caritativos los unos para con los otros, y esto es lo que el Apostol alabó en los Corinthios. *Vuestro exemplo*, dice, *havia excitado el zelo de otros muchos*. (a) ¡Plugiuese á Dios, que en este siglo en que la caridad está no solamente resfriada, sino casi apagada, en que se cree perder el bien, que se dá por la limosna, no obstante de ser el unico que podemos poner á intereses, en el qual se tienen sobre la dureza, y sobre la avaricia tan perniciosos exemplos ¡ plugiuese á Dios, digo! (almas Christianas, que me escucháis) que tomando en la mano el hacha de la caridad, bolviéreis á encender en todos los corazones ese fuego Divino, que arde en los vuestros! ¡Tuvieris jamás una ocasión mas urgente que la que la Provincia de Poitou os ofrece oy dia?

Representaos esos países, que los granizos, y las sequías han desolado, á cuya ruina parecen haver conspirado el Cielo, y la tierra; y donde no se puede ni coger, ni tampoco sembrar; donde no se tiene ni asistencia por lo presente, ni recurso para lo futuro; y donde la miseria es tanto mayor, quanto no se vé medio de aliviara, ni esperanza de salir de ella. Representaos quarenta Parroquias en una escasez general de todas las cosas, que no tiene mas alimento, que el pan del dolor, y la agua de sus lagrimas; donde los que en otro tiempo daban limosna, se ven obligados á pedir-la, sin que nadie se la dé; y donde no teniendo tantas miserables familias, ni la comodidad de vivir, ni la posibilidad de trabajar, no pueden sino implorar vuestro socorro por ultimo remedio. Figuraos unos enfermos en
la

(a) *Vestra amulatio provocavit plurimos.* 2. ad Cor. 9. v. 2.

La ultima extremidad, no teniendo para sostener su desfallecimiento sino un poco de pan, capaz de ahogarlos; morir de hambre, antes que de enfermedad para ir á dar cuenta á Dios de su paciencia, y acaso para ir á acusar vuestra insensibilidad, si reusais el asistirlos. ¡Qué compasion ver niños de quatro meses, debilitados por necesidad, á quienes las afligidas madres no tienen que dar mas alimento, que un poco de pan negro, perder la vida casi al punto, que la han recibido: felices por morir en una edad inocente; y desgraciados por ser las víctimas de la dureza, y de la inhumanidad de los ricos!

Ya si estos pueblos desgraciados viesen á lo menos crecer sus trigos, si viesen madurar sus mieses, si el Cielo favorable les hiciese percibir las apariencias de una cosecha, por mediana que fuese, sufririan pacientemente su pobreza, y arrastrarian sin importunarlos los desgraciados dias, que les restan. Pero el rigor del invierno pasado acaba de consumir lo que los accidentes del Eñiño havian comenzado. El granizo havia asolado su campo, y los hielos lo han arruinado; y no viendo esperanzas ni de mitigarse su miseria, ni de tener fin su desgracia, igualmente son atormentados de la hambre, y de la desesperacion. Yo nada exagero. No permita Dios, que quiera excitar vuestra compasion con relaciones fingidas, y mal aseguradas. Ofenderia la verdad, que debe ser inviolable en mi Ministerio, y tambien ofenderia vuestra caridad, si creyese, que era necesario excitarla por medio de el artificio, y de la mentira. Os diré simplemente, (y basta esto para almas tan caritativas como las vuestras) que os hablo por unos pobres, que están en la ultima necesidad, y que mueren de hambre, si no los socorreis. Pero que si mueren, Dios los prepara recompensas eternas, aquel que es el consolador, y el Padre de los afligidos, sus almas volarán al seno de la Eter-

nidad, para poseer el Reyno de los Cielos; que les pertenece desde este mundo, y sus cuerpos aguardarán en reposo la resurreccion sobre ella tierra ingrata, que no les ha provisto con que alimentarse.

Pero aun hay alguna cosa mas digna de compasion, que es la salvacion de sus almas, que está en peligro, y que vosotros podeis procurarsela. ¿Quién no sabe el deplorable, y triste estado de la Provincia de Poitou? Gemia antes, bajo los errores de Calvino, de que el mismo la havia infestado: havia sembrado en ella el hombre enemigo la primera cizaña, y la Heregia; que havia tomado en ella nacimiento, havia tenido lugar de fortificarse allí, mas que en otra parte. Sus mas bellos Templos estaban levantados sobre las ruinas de nuestros Altares, y se pudiera haver dicho, que aquella Provincia, que havia sido como la cuna de la Heregia; havia llegado á ser el último refugio, y el último Fuerte. Pero Dios ha mirado con compasion á este Pueblo, ha hecho, que luciese en medio de las tinieblas un rayo de su Fé, y de su verdad. Sus Templos han sido abatidos, y nuestras Iglesias repobladas. En las Parroquias, en que apenas havia treinta de Comunión, se hallan el dia de oy mas de mil, y doscientos; Quarenta mil Convertos han buuelto á entrar en el seno de la Iglesia, cuyos Padres se havian salido; y el resto parecia como espantado.

Das cosas sirven de obstaculo á la solidez de la mayor parte de estas conversiones; es á saber, la ignorancia, y la pobreza. La ignorancia les impide el conocer, como convendria, la verdad; y la pobreza los tienta á bolver á sus errores. Es necesario instruirlos, es preciso asegurarlos en su vocacion; y uno, y otro no se puede hacer sino por la limosna. No se ha podido de una vez catequizar un numero tan grande de Neofitos. El deseo, que se ha tenido de adquirirlos, ha hecho, que se hayan apresurado á recibirlos. Como no han sido, ni criados en nuestros Mystérios, ni confirmados en sus con-

conversiones, se han quedado con el animo de convertirse, y con el deseo de hacerse instruir. Han abjurado su Heregia, pero no conociendo bastante la Doctrina Catholica, están como suspensos entre el error, y la verdad, no hallandose por lo mismo enteramente ni en lo uno, ni en lo otro. La cosecha es grande, y los obreros son pocos. Los pastores no pueden bastar á tantos ciudadanos, y tantos trabajos; y si la Iglesia se ha regocijado de esta multitud de gentes, que se arrojaban entre sus brazos, al fin se ha hallado como cargada. Es necesario mantener los Misioneros, que anuncian el Evangelio á los Grandes, tener Maestros, y Maestras: que enseñen los principios del Christianismo á los Niños; fundar Seminarios en las Ciudades, que son como el centro de la Heregia; derramar, y esparcir en el campo Sacerdotes zelosos, y mugeres devotas, que no piden mas que el servir en esta buena obra. Pero todo se suspende, si vosotros no contribuis con vuestras limosnas: Los gastos son considerables, son utiles, y son necesarios. Ya se ven los frutos en algunas partes. Trátase de la instruccion, y por consiguiente de la salvacion de mas de treinta mil personas: podeis vosotros tener un motivo mas urgente?

El segundo obstaculo, que estorva sus conversiones, es la pobreza. No todo el mundo tiene una Fé bastante ardiente, y bastante viva para sobreponerse á la necesidad, y á la miseria. Pocas gentes tienen la resolucion de poder decir con San Pablo: *(a) Yo sé sufrir la hambre, y passarme sin todas las cosas.* Bien facil nos es el professar nuestra Religion en medio de las comodidades de la vida: servir á Dios, quando nada nos falta; bendecirle, quando nos hace ricos, como aquellos hombres interesa-

(a) Phillip. 4. v. 12.

dos, y mercenarios, de quienes habla el Profeta. (a) Pero quien hay, que pueda responder de su firmeza, si le fuese necesario perder su hacienda, y su fortuna por la Religión? Y ciertamente que la dificultad, que ha y de dar alguna pequeña suma para los que abrazan la Fé, no hace creer demasiado, que no se daría todo lo que se tiene por conservarla.

Los pobres, de quienes os hablo, han tenido por la mayor parte mas valor; y algunos han tenido las mismas previsiones humanas, que huvieramos tenido nosotros. Uno: han dejado Padre, y Madre, y lo han renunciado todo por seguir á Jesu Christo, y por abrazar su Religión, y merecen ser asistidos. Otros no se atreven á hacerlo, y se han contenido por el temor, de que les faltará todo, y es necesario animar su cobardía. Los que son pobres voluntarios, están en vuestras manos, y la Providencia Divina os encarga el socorrerlos. Los que son pobres por su condición, son tentados por las promesas, que se les hace, y por las asistencias, que se les da con abundancia, y á vosotros os toca el fortificarlos contra estas tentaciones.

Los Hugonotes piden limosnas mas abundantes, para contener en su partido por consideraciones de intereses á los que el deseo de salvarse hace apartar de él. Vellan sobre las necesidades de los particulares, imponen ellos mismos un tributo voluntario para retener, y para comprar, si pudiesen, Sectarios de su Doctrina; y nosotros nos dormimos; y nos escusamos de nuestros cuidados, y reusamos dar de nuestro s bienes. Y es licito, que la caridad de los Catholicos no sea ni tan liberal, ni tan zelosa como la de los Hereses? Es licito, que trabajen ellos con mas zelo en arrancar á Jesu-Christo las

(a) Zach. 11.

almas, que ha rescatado con su Sangre; que el que nosotros tenemos en ganarla? Sufriremos nosotros, que nos insulten; y que dudando de la verdad de nuestra Fé, viendo la frialdad de nuestra caridad, digan con alguna apariencia, que son el verdadero Rebaño de Jesu-Christo, pueblo que cumplen su gran Precepto, y que se aman mutuamente los unos á los otros? Qué verguenza para nosotros; si escaseamos nuestras limosnas, mientras que ellos derraman las suyas; si nosotros empleamos en la vanidad los bienes, que ellos juntan para las necesidades de sus hermanos; y si tenemos menos zelo por estender el Imperio de Jesu-Christo, que tienen ellos por establecer sus errores! No puedo yo deciros lo que añade el Apóstol: *Guardaos, hermanos míos, de que nosotros (a) que nos glorificamos en predicar la verdadera Fé no nos avergonzemos; y que vosotros mismos os avergonzéis, vosotros que os glorificáis de seguida, al ver los pocos socorros, que dáis á Christianos como nosotros.*

Pero como las necesidades, que os represento son urgentes, son dilatadas, y piden vigilancia, y cuidado, el Apóstol señala tres condiciones de la limosna. Que sea pronta, que sea abundante, y que sea dada con alegría, y de buena gana. (b) dice á los Corintios; porque toda limosna supone necesidad en el proximo, y toda necesidad pide diligencia en el socorro. Lo segundo, porque la limosna es una gracia, y un beneficio, que el rico echa en el seno del pobre, y que nada recomienda tanto un beneficio, como el no haberle hecho esperar. Lo tercero, porque siendo la limosna el fruto de la caridad,

(a) *Ne erubescamus nos (ut non dicamus vos) in hac substantia.* 2. ad Cor. 9. v. 4.(b) *Scio promptum animum vestrum.* Ibid. v. 2.

que es la mas viva, y la mas operativa de las virtudes, debe ser hecha con un movimiento pronto, y vivo, sin todas aquellas deliberaciones, que la prudencia humana inspira á las almas interesadas. Porque aunque no haya precepto alguno de Religion, que sea mas conforme á las reglas de la razon, y la Ley de la naturaleza, no hay ninguno sobre el qual se hayan buscado tantos escugios.

Unos piensan, que no es una obligacion de Religion, sino una atencion, y un consejo, que les es libre el practicarlo, como si Dios huviera abandonado al pobre á su mala fortuna, ó á la dureza del rico. Otros temen quitar la hacienda á sus hijos; como si Jesu-Christo no debiese contarse por nada, luego que hay familia; y como si se estuviese dispensado de ser Christiano, luego que se llega á ser padre. Tan presto se examinan sus necesidades, segun su propia codicia, y no segun las reglas del Evangelio; como ni fuese el Dueño, y Señor de unos bienes, de los quales no es sino el dispensador; y como si se pudiese hacer una ley del desorden de sus descos. Tan presto se quejan de las desgracias del tiempo, y cercenan de sus limosnas, lo que debieran cercenar mejor de sus vanidades, y de su luxo. De todo se escusan; gustase de creer, que el pobre no está oprimido: temese el mantener su ociosidad. Se quiere gozar de los bienes, mientras se vive, y toda su caridad se reduce á algunos legados en su testamento. Al contrario, las gentes de bien dan sin deliberar demasiado, y inflados de una santa, y caritativa impaciencia previenen las necesidades, y las peticiones de los pobres; y no creen jamas haver dado, ni muy pronto, ni demasiado.

Y esta es la segunda condicion de la limosna; es á saber, que sea abundante. Porque siendo la caridad de los Christianos una imitacion de la de Jesu-Christo, como él ha dado hasta la ultima gota de su sangre por hacer su redencion abundante, sus Discipulos deben estar dispuestos á dar por él todo quanto poseen. Y asi, si sois

AVÁ-

aváros (porque San Pablo nos enseña, (a) que hay una limosna de bendicion, y una limosna de avaricia) si contais con el pobre; si vuestra mano izquierda siente lo que dá vuestra mano derecha; es decir, si reusais por una parte, porque habeis dado por otra; si gozando de muchos bienes, dáis poco, si empleais en vuestras vanidades mas, que empleais en vuestra limosna, no es esa la caridad de Jesu-Christo. Además de que no haciendo los fieles sino un cuerpo, la caridad entre ellos debe ser como universal, sin distincion de personas, ni de países. Nosotros pertenecemos todos unos á otros; la Fé nos une á pesar de los lugares, que nos separan; y los espacios de la caridad deben dilatarse tanto, quanto la Iglesia se ha estendido por sí misma.

Pero acaso direis vosotros: ¿Por qué, si hay tantas necesidades, y tantas miserias en Paris? ¿Por qué se han de ir á llevar tan lejos las limosnas, que podemos muy bien emplear aquí? *Que los ricos de Poitou asistan á los pobres de Poitou, ó no, ¿qué nos importa?* Almas Christianas no os entibie este pensamiento en las limosnas, que os propongo. Yo sé, que en este inmenso conjunto de pueblos, donde se encuentran todas suertes de miserias; hay tambien con que exercer toda suerte de misericordias; pero tambien sé, que todos los socorros abundan en esta gran Ciudad. Los Pastores velan por la conservacion de sus ovejas; las Parroquias opulentas proveen á la subsistencia de los miserables; las manos caritativas derraman tesoros enteros, unas manos fieles los distribuyen, y por ellas corren fuentes inagotables de caridad en todos esos miserables barrios, donde reyna la afliccion, y la indigencia. Pero ¿por qué no

con-

(a) Sic quasi benedictionem, & non tanquam avaritiam. 2. Cor. 9. v. 5.

conducireis algun pequeño arroyuelo á esas tierras áridas, que están sin asistencia alguna? Debe la fé hacer diferencia alguna entre los pobres de la Ciudad, y los pobres del Campo? Es licito, que estos ultimos vivan miserables, porque están en una Provincia, donde no veis sus miserias; y que sufran sin ser socorridos, porque sufren lejos de vuestra vista? No deben esperar socorros de vosotros, porque no hayan nacido en vuestra Parroquia; y no sirve de nada el ser Christianos, si no son vuestros compatriotas? ¿Qué alivio pueden esperar en una Provincia, en que los que pasan por ricos, apenas tienen con que mantenerse; y donde los que son pobres saben, que nada hay que esperar de ellos? (a) No discurráis, pues, como aváros; sembrar mucho, á fin de recoger mucho; dad con abundancia, y con alegría.

Esta es la tercera qualidad, que el Apóstol atribuye á la limosna. San Chrisostomo da dos razones: La primera es, que la limosna, no tanto está instituida para los que la reciben, como para los que la dan. Los ricos sacan de ella mas utilidad, que los pobres; y así deben experimentar el placer, que hay en hacer el bien, y las gracias, que Dios derrama sobre los que le hacen. La segunda es, que el amor de las riquezas está tan apegado al espíritu del hombre, que sin su socorro particular de Dios siempre hay naturalmente alguna repugnancia en desprenderse de ellas. ¿No vemos nosotros el trabajo, que cuesta recoger para unas necesidades muy considerables unas limosnas bastante moderadas? ¿Qué murmuraciones no se oyen! Dicen, que no hay medio, que para ellas baste; que todos los dias se forman nuevas contribuciones espirituales; que cada Señora se preocupa de su devocion, á la qual en fin

es

(a) Non ex tristitia, aut ex necessitate: bilarem enim datorem diligit Deus. 2. Cor. 9. v. 7.

es necesario, que todo el Mundo contribuya. ¿Qué solitaciones no son necesarias para convocar esta suerte de Asambleas! ¿De qué santas alturas no es necesario valerse para hacer, que contribuyan al establecimiento, ó á la perfeccion de alguna buena obra! ¿Con qué enfado no oyen hablar de las miserias de otro! ¿Qué alegría no sienten, quando se puede engañar la vigilancia de una limosnera!

¿Pero por qué hemos de hablar de estos desordenes en un lugar al qual venis voluntariamente á traer vuestras ofrendas? Bastame deciros lo que San Pablo dixo á los Corinthios (a) al fin de la exortacion, que les hizo: Dios es todo poderoso para colmaros de toda gracia, á fin de que teniendo todo lo que os basta para vuestra subsistencia, tengais con que exercer abundantemente toda suerte de buenas obras, segun lo que está escrito del justo, él ha distribuido, él ha dado al pobre, su justicia vive eternamente. Permita el Cielo, que la semilla de vuestras limosnas se multiplique, y que los frutos de vuestra justicia crezcan mas, y mas; que socorriendo á los que abrazan la fé de Jesu-Christo, vuestra fé se aumente, y se fortalezca; que las oraciones de todos aquellos, á quienes asistís, atraygan sobre vosotros los rocios de las bendiciones celestiales; y que Jesu-Christo, que es el objeto de vuestra caridad, sea algun dia su recompensa. En el nombre del Padre, &c.



EXOR-

(a) 2. Cor. 9. v. 8. & 9.